

Sección

Latinoamericana

ARGENTINA

Perón ha muerto

A la edad de 78 años y tras un doble paro cardíaco, falleció el presidente de la República Argentina, teniente general Juan Domingo Perón. Dos días antes, el 29 de junio, la vicepresidenta de la República, María Estela Martínez de Perón, había asumido de manera provisional la primera magistratura del país, por delegación del propio Perón, quien debía continuar en reposo.

La muerte del líder sumió en el dolor a la nación del Plata. Durante 72 horas

su cadáver recibió en el Congreso el homenaje de sus conciudadanos. Las organizaciones políticas, económicas, sindicales, juveniles y sociales, congregadas en el duelo por la muerte del hombre que fue presidente de los argentinos en tres ocasiones, patentizaron su decisión de respaldar al régimen constitucional que ahora encabeza la presidenta Isabelita.

Perón falleció a sólo nueve meses de iniciado su tercer mandato y a trece meses del arrollador triunfo con el cual el peronismo sustituyó al régimen militar del general Alejandro Lanusse.¹

En esos escasos meses de gobierno peronista, el mandatario argentino logró imponer un rumbo diferente al país. Apoyándose en el enorme respaldo po-

pular expresado en las urnas y en su importancia política fortalecida —aunque parezca paradójico— durante 18 años de exilio, Perón conformó una original alianza con todas las fuerzas antidictatoriales para remprender su anhelado proyecto de “democracia integral”.

En lo económico, el centro de esta política global fue el Pacto Social concertado por la Confederación General Económica y la Confederación General del Trabajo, pacto que comprometió a los empresarios y a los sindicatos a establecer unas relaciones laborales en las que la productividad y los salarios den fundamento a la redistribución del ingreso, la expansión del mercado interno, la estabilidad política y la apertura comercial a los países socialistas. Todos los anteriores objetivos son puntales en que se apoya el Plan Trienal de Desarrollo.

Al realizar el balance de los primeros 12 meses de gestión económica del pero-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

¹ Véase “Argentina: las elecciones presidenciales”, “Renuncia del presidente Cámpora” y “Perón de nuevo en la presidencia”, en *Comercio Exterior*, marzo, p. 236, agosto, p. 777 y octubre de 1973, p. 999, respectivamente.

nismo, los nuevos dirigentes la evaluaron en términos positivos. Así, el secretario de Estado de Programación y Coordinación Económica, Orlando D'Adamo, sintetizó los logros en las siguientes palabras: "Elevar apreciablemente la participación del ingreso de los asalariados en pocos meses; variar en forma significativa los índices de desocupación; controlar el proceso inflacionario sin cobijarnos en una devaluación masiva a costa del pueblo, como ha sido el método liberal tradicional; reducir a cifras significativamente bajas el aumento del costo de la vida; haber aumentado las reservas monetarias hasta 1 600 millones de dólares; haber preparado un presupuesto para este año con un crecimiento de la inversión pública del orden del 43%; haber aprobado un Plan de Desarrollo Petroquímico con inversiones de 700 millones de dólares para el período 1974-1982; haber aprobado un Plan Siderúrgico con inversiones de 4 500 millones de dólares entre 1974 y 1985; haber concertado con los empresarios interesados volcar la capacidad de la industria automotriz hacia el exterior para alcanzar en 1978 una exportación de 400 millones de dólares anuales; haber lanzado sin ruido un Plan Naval que hasta el momento significa la práctica duplicación de la Flota de Marina Mercante y asegura trabajo al sector naviero hasta más allá de 1980; haber concretado la aprobación de un Plan Energético hasta 1987 con inversiones que alcanzarán los 13 000 millones de dólares y haber lanzado a Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) no sólo a la proeza del autoabastecimiento mediante la producción interna, sino a ejercer la capacidad técnica y la inventiva de los obreros y profesionales argentinos en otros países, como es el caso del Ecuador; haber concretado una política concertada con el agro hasta 1977, y que depende del Congreso llevarla hasta 1985; haber concretado el Plan Trienal en muy pocos meses, creemos que es algo."

A este resumen se agregan algunos otros hechos. En la banca se nacionalizaron los depósitos y algunas sucursales de bancos extranjeros; se emprendió una nueva política crediticia orientada a desarrollar sectores y regiones atrasadas. En cuanto a la inversión extranjera se aprobó la nueva Ley que regula su actividad. En materia de política agropecuaria se promulgó la Ley del Impuesto sobre la Renta Potencial de la Tierra, y se discuten sendos proyectos de Ley de

Reforma Agraria y de Seguro Agrícola Integral. Se inició la aplicación del plan de reconversión para los minifundistas, plan que les permitirá obtener las prestaciones de los obreros. Especial importancia tiene la apertura comercial a los países socialistas ("comercio sin fronteras ideológicas") que garantiza al país recursos financieros para respaldar el plan trienal. "Si hacemos un balance objetivo —declaró el ministro de Economía, José Gelbard— es posible afirmar que en tan corto tiempo hemos avanzado decenios porque nuestra política no está destinada a administrar mejor la economía, sino a cambiar los fundamentos que la hacían dependiente. Está concebida para evitar cualquier retroceso a la época del privilegio y de las postergaciones."

Esta política económica permitió al país remontar la difícil coyuntura anterior, impulsar el crecimiento global de la economía gracias a la mayor demanda interna, resultado de la redistribución de ingresos que permitió pasar la parte de los salarios del 33 al 42 por ciento en un año, y gracias también a la creciente demanda de productos manufacturados, exportados a países socialistas y a los altos precios del trigo y la carne. En círculos gubernamentales se dice que "la demanda global se encuentra en expansión" y que los principales problemas provienen del comportamiento poco dinámico de la inversión industrial y del proceso inflacionario condicionado por las tensiones en la redistribución de ingresos y por la inflación importada o inducida por altos precios de exportación.

Los avances logrados en la actividad económica permitieron a Perón confirmar su papel como dirigente del movimiento justicialista y del pueblo argentino. Esto tiene singular importancia por cuanto el peronismo vive un proceso de diferenciación política. En este proceso, el líder desempeñó el papel de centro aglutinador, intermediario y mediatizador del juego político. Perón, conocedor profundo de las discrepancias internas y externas de su partido y de las dificultades que acechan al país, maniobró en todo momento por garantizar la unidad y las alianzas necesarias que le permitieron desarrollar sus programas. Así, el crecimiento económico le facilitó consolidar la estabilidad del Pacto Social, comprometiendo más a las direcciones de la Confederación General Económica

(CGE) y la Confederación General de Trabajadores (CGT); al mismo tiempo que reforzó en esta última el control vertical de los trabajadores a través de los mecanismos antidemocráticos de un sindicalismo reformista.

En el área política, según opinan los observadores, Perón logró un reajuste interno al fortalecer el ala derechista del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), condenando a las masas juveniles a las que motejó, el 1.º de mayo último, de "imberbes e idiotas útiles", con lo cual se desembarazó de cualquier compromiso socializante con la izquierda de su propio partido. Al mismo tiempo estableció firmes nexos de alianza con el Partido Radical, segunda fuerza electoral a la que combatió durante sus dos primeras gestiones presidenciales.

Comprometido con la defensa del régimen civil, el crecimiento económico, la redistribución del ingreso y una política exterior sin fronteras ideológicas, Juan Domingo Perón atrajo a su liderazgo a la amplia gama de fuerzas políticas de la izquierda, el centro y la derecha no dictatorial. La habilidad suprema del caudillo —según opinan connotados politólogos— consistió en manipular a las masas trabajadoras por medio de la convergencia de sus demandas inmediatas, coyunturales, con los planes de los sectores económicamente fuertes, para fundirlos en un movimiento ideológicamente atrasado, ambiguo, de corte reformista, con el cual golpear al sector más retardatario, el agrario-oligárquico, y a algunos de los grupos intermediarios del capital monopolístico extranjero. Esta política populista le permitió a Perón mantener la hegemonía de la burguesía industrial, la colaboración con la cúspide sindical, el respaldo de los radicales y de los partidos de izquierda. Su deceso y toda la movilización funeraria, hacen del líder un símbolo al que las fuerzas político-económicas que él representó y que mantienen el poder, invocarán para garantizar su unidad y el control de los sectores y clases que, una vez liberadas de la mediatización que ejerció el caudillo, presionarán a fin de lograr una redefinición del campo político.

La situación presente se puede caracterizar por un frágil equilibrio político de las fuerzas participantes en el Pacto Social, las cuales ven en él un mecanismo de negociación de los grandes pro-

blemas nacionales; además, dichas fuerzas aceptan el Plan Trienal de economía porque les garantiza un crecimiento seguro. En lo político, estas fuerzas respaldan a la presidenta María Estela Martínez viuda de Perón. Si bien Isabelita es considerada aliada de los sectores derechistas del FREJULI, es también representante de un proceso constitucional, frente a la permanente amenaza de un golpe militar oligárquico, alentado desde Estados Unidos y respaldado por los generales gobernantes en Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay.

En los últimos meses, ya cerca de la muerte, Juan Domingo Perón planteó reiteradamente una serie de reformas que diesen cuerpo a su idea de "democracia integral"; así, proyectó ciertas reformas a la Constitución, estableciendo el cargo de Primer Ministro y un Consejo de Estado en el que estuviesen representadas las corporaciones económicas, sociales, profesionales y sindicales, a fin de ser un contrapeso para la representación de los partidos en el Parlamento. El Parlamento y el Consejo de Estado integrarían un Consejo Económico y Social, a nivel ejecutivo, que institucionalizaría tanto el Pacto Social de empresarios y sindicatos como la alianza política del Justicialismo y el Radicalismo. Con ello y el respaldo de las fuerzas armadas se garantizaría la estabilidad del régimen. Perón sabía que una reforma de tal envergadura resultaría de difícil aceptación; por eso esperaba ganar tiempo para reorganizar las fuerzas, limitar a la combativa juventud, mantener bajo su dominio a las fuerzas armadas y lograr una situación de menores tensiones o de calma con sus belicosos vecinos. Muerto Perón, dicen los analistas, el proyecto pierde su centro de gravitación; de ahí que el modelo de "democracia integral", de "capitalismo con preeminencia social", basado en la manipulación populista, corra el riesgo de no ser aprobado.

Las alianzas forjadas por Perón se enfrentan ahora a las duras pruebas de la realidad política; la aparente unanimidad actual, el frágil equilibrio, quizá habrán de dar paso a nuevas situaciones en las que sea previsible la polarización derecha-izquierda. Las relaciones presentes parecen ser favorables al centro-derecha, radicales-FREJULI, lo que no entraña un giro respecto a los últimos meses de Perón, sino que confirma sus orientaciones, sólo que ahora sin la presencia carismática ni el ropaje ambiguo del líder.

CUADRO 1

Costo de la ración esencial mínima en São Paulo, marzo de 1974 (Cruceiros)

Producto	Cantidad (1)	Precio Medio (2)	(3) = (1) x (2)
Carne	6.00 kg	14.29	85.74
Leche	7.50 litros	1.20	9.00
Frijol	4.50 kg	3.13	14.09
Arroz	3.00 kg	2.83	8.49
Harina de trigo	1.50 kg	2.18	3.27
Patata	6.00 kg	2.13	12.78
Tomate	9.00 kg	3.39	30.51
Pan	6.00 kg	3.73	22.38
Café	0.600 kg	9.00	5.40
Plátano	7.5 docena	1.80	13.50
Azúcar	3.00 kg	1.28	3.84
Manteca de cerdo	0.750 kg	11.25	8.44
Manteca	0.750 kg	16.72	12.54
<i>Total</i>			<i>229.98</i>

Fuentes: Fundación Getulio Vargas (FGV) y Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (DIEESE)

La ratificación del ministro de Bienestar Social, José López Rega, de orientación derechista, como secretario privado de Isabelita y la elección de los nuevos dirigentes de la CGT, en manos del grupo ortodoxo que dirige Lorenzo Miguel, de la Unión Metalúrgica, propicia al parecer la continuidad del reformismo en la gestión de un Estado empeñado en modernizar sus estructuras.

BRASIL

Dificultades internas y acuerdos con el exterior

El gigante sudamericano se enfrenta este año a severos problemas internos y externos que, de no tener una adecuada solución, pueden poner en peligro el desarrollo del llamado milagro económico brasileño.

En lo interno, el régimen militar que preside el general Ernesto Geisel heredó una compleja situación económica,¹ en la que destacan la creciente inflación y la deuda externa. Existe además un malestar popular cada vez más evidente.

La inflación persiste a pesar de las drásticas medidas tomadas para disminuirla. Durante los últimos seis meses los

precios han aumentado en un poco más de 20%, con lo que los asalariados han visto menguado notablemente su raquíptico poder de compra. La Fundación Getulio Vargas (FGV) y el Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos (DIEESE), indican que para que un trabajador satisfaga las necesidades mínimas propias y las de su familia (de cuatro miembros) el salario mínimo debería ser, a precios de marzo, del 1 210 a 1 604 cruzeiros diarios.* Asimismo, en un estudio elaborado por especialistas del DIEESE sobre el costo de la vida, se señala que el valor de una ración esencial mínima para la sobrevivencia de un trabajador adulto en São Paulo, sin considerar a su familia, es de 230 cruzeiros, a precios de marzo, cuando el salario mínimo era de 312 cruzeiros. La diferencia, 82 cruzeiros, se destinaba a los gastos de habitación, transporte, vestido, etcétera. Según la misma fuente, el costo de las necesidades mínimas de toda la familia, calculada en cuatro personas, sería de alrededor de 700 cruzeiros, esto es, más del doble del salario mínimo.

En mayo último, el gobierno del general Ernesto Geisel decretó un nuevo tope para el salario mínimo: 376.80 cruzeiros, lo que representa un aumento de 20.76%. Según los datos obtenidos en una investigación efectuada por el DIEESE, el salario mínimo nominal aumentó en 10 años, de 1964 a 1974,

¹ Véase "Brasil: En la hora de Geisel", en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1974, pp. 282-284.

* 1 cruzeiro = 0.15 centavos de dólar.

en 643%; empero, el salario real disminuyó 55% en el mismo lapso, a pesar de que el producto bruto por habitante subió en 56%. (La situación de Río de Janeiro y São Paulo se observa en el cuadro 2.)

CUADRO 2

Salario mínimo en Río de Janeiro y en São Paulo (Cruceiros)

Año	Río de Janeiro		São Paulo	
	Nominal	Real	Nominal	Real
1958	6.00	6.00	5.90	5.90
1959	6.00	3.95	5.90	3.73
1960	9.60	3.95	5.90	3.52
1961	13.44	5.00	13.21	4.43
1962	13.44	3.21	13.21	2.73
1963	21.00	2.79	21.00	2.32
1964	42.00	2.98	42.00	2.69
1965	66.00	3.22	66.00	2.74
1966	84.00	2.90	84.00	2.29
1967	105.00	2.92	105.00	2.28
1968	129.60	2.90	129.60	2.23
1969	156.00	2.81	156.00	2.19
1970	187.20	2.79	187.20	2.26
1971	225.60	2.84	225.60	2.14
1972	268.80	2.97	268.80	2.08
1973	312.00	3.03	312.00	1.91
1974	376.80	n.d.	376.80	n.d.

Fuente: Fundación Getulio Vargas (FGV) y Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos (DIEESE).

n.d. no disponibles.

Otro de los obstáculos a los que se enfrenta la economía brasileña es la baja productividad de la agricultura, cuyas principales dificultades son: 1) La política de precios mínimos para los productos agrícolas, establecida en 1951, no está de acuerdo con las necesidades actuales. Asimismo, es urgente reconsiderar la política crediticia para el desarrollo de la agricultura, que adolece de serias distorsiones. 2) La inestabilidad en la oferta de fertilizantes y otros insumos. 3) Falta de estímulos para la diversificación de la producción. 4) Escasez de silos y frigoríficos para almacenar los productos agrícolas y la carencia de una infraestructura comercial eficiente, que requiere de grandes inversiones públicas. 5) Una ineficaz asistencia técnica al productor, lo que limita el uso de nuevos métodos productivos.

Por otra parte, el sector industrial se ha visto afectado por la relativa escasez de ciertos insumos, como el petróleo, y por la inestabilidad que reina en el mer-

cado de materias primas. Además, la presencia de las empresas transnacionales, que controlan gran parte de las manufacturas brasileñas, significa una fuerte competencia para las empresas nacionales.

El déficit en la balanza comercial de Brasil en los primeros cinco meses de 1974 fue de más de 2 100 millones de dólares. El ministro de Hacienda, Mario Henrique Simonsen, admitió que la balanza comercial alcanzará este año un déficit sin precedentes, el mayor de la última década, cuando se conocieron los datos enero-abril, que arrojaron un saldo mercantil desfavorable de 1 700 millones de dólares, con exportaciones por valor de 1 900 millones, e importaciones de 3 600 millones. Estas últimas se han visto particularmente afectadas por los altos precios del petróleo, pues Brasil importa 80% de los hidrocarburos que consume.

El pasado 4 de junio, el Banco Central de Brasil anunció la cuarta devaluación del cruzeiro en lo que va del año 1974. En esta ocasión, la devaluación de la moneda brasileña fue de 1.91%, con lo que el dólar se cotiza a 6.64 en compra y 6.68 en venta. Las cuatro devaluaciones del cruzeiro totalizaron 7.225 por ciento.

Previendo dificultades de abastecimiento de materias primas y de energéticos indispensables para sostener el crecimiento de la industria, el Gobierno ha hecho una serie de convenios con los países vecinos. Algunos de los más importantes son:

— En junio de 1973, el canciller Gibson Barbosa firmó con su colega venezolano, Arístides Calvani, el acuerdo por el que Brasil aumentó sus compras de petróleo a precio fijo, para el año en curso. Además, se creó una sociedad mixta entre compañías petroleras estatales de los dos países para llevar a cabo la explotación conjunta de los yacimientos petrolíferos que existen en la zona amazónica fronteriza. Asimismo, se acordó construir una carretera que unirá las capitales de ambos países y cuya extensión es de 5 758 kilómetros.

— También, en junio de 1973, el Canciller brasileño ultimó un convenio con el canciller peruano, Miguel Ángel de la Flor Valle, por el que Petroperú se compromete a enviar, a partir de 1974,

4 000 barriles de petróleo diarios, utilizando por primera vez la vía fluvial del Amazonas. El convenio estipula, asimismo, que Perú prescinda de los intermediarios daneses y holandeses para la venta del cobre que requiera la industria brasileña. Además, se llegó a un acuerdo entre Petrobrás y Petroperú para la exploración y explotación de los yacimientos petroleros de la zona de Acre.

— En la misma gira de junio de 1973, el Canciller brasileño firmó un acuerdo en Colombia, para explotar en este país yacimientos carboníferos y petroleros y para construir un ferrocarril de la cuenca carbonífera a una ciudad brasileña aún no determinada.

— Recientemente, se formalizó el acuerdo con Paraguay, para la construcción de la represa de Itaipú, que será la más grande del mundo. Paraguay, además, ha intensificado notablemente su comercio con Brasil, incrementándolo en 70% durante los últimos 4 años. También se ha previsto la construcción de una carretera que unirá a Asunción (Paraguay) con el puerto de Santos (Brasil), a través del "Puente de la Amistad".

— En Uruguay, Brasil está presente en el programa para el desarrollo de la cuenca de la Laguna Marín, lo que comprende la construcción de una central hidroeléctrica en el Paso del Centurión, sobre el río Yaguarón, capaz de generar de 40 a 60 000 kilovatios. Además, el convenio abarca la posible explotación de yacimientos de hierro, arenas negras y, tal vez, uranio, que existen en esa región. También incluye la construcción de una planta de fertilizantes y otra de cemento.

— Para la explotación de los ricos yacimientos de hierro y gas en la región del Mutum y Santa Cruz, se llegó a un acuerdo con Bolivia.²

— Además, Brasil ha llegado a convenios importantes con Ecuador, en el ramo del petróleo y acerca de una vía interoceánica, y con Chile en materias financiera y comercial. Por último, cabe mencionar el proyecto del ferrocarril entre Antofagasta (Chile) y Santos (Brasil).³

² Véase "Bolivia, convenio con Brasil", en *Comercio Exterior*, México, junio de 1974, pp. 579-580.

³ Véase en este número "Proyecto de un ferrocarril de costa a costa en Sudamérica".

REPUBLICA DOMINICANA

Tercera reelección del presidente Balaguer

El 16 de mayo último se realizaron elecciones en la República Dominicana para elegir al Presidente de la República, a los miembros del Parlamento y a las autoridades municipales. Culminó así la campaña electoral iniciada desde enero pasado. En ella menudearon los incidentes violentos contra la oposición, en los que participaron grupos parapolicíacos. Como consecuencia de esos encuentros perdieron la vida veinte personas, según se dijo en los medios informativos.

Durante la campaña se constituyeron diversos bloques electorales para impedir la tercera reelección del presidente Joaquín Balaguer, postulado por el Partido Reformista Dominicano y el Movimiento Nacional de la Juventud. El más importante de los grupos, denominado Acuerdo de Santiago, fue integrado por los partidos Quiisqueyano Demócrata (PQD), Revolucionario Dominicano (PRD), Revolucionario Social Cristiano (PRSC), Unión Cívica Nacional (UCN) y el proscrito Movimiento Popular Dominicano (MPD). Esta coalición se constituyó con variados matices políticos, desde las fuerzas derechistas del PQD a las izquierdistas del MPD, y postuló como candidato presidencial al latifundista Antonio Guzmán y como vicepresidente el general ultraderechista Elías Wessin y Wessin, exiliado desde junio de 1971.

Otros pequeños grupos de la derecha tradicional postularon respectivamente al ex vicepresidente de la República del gobierno del propio Joaquín Balaguer, Francisco Augusto Lara, al ex canciller Jaime Manuel Fernández y al ex contralmirante Luis Homero Lajara Burgos, jefe de la policía durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo.

Todos los candidatos, salvo el marginal Lajara Burgos, se retiraron del proceso electoral denunciando que estaba garantizado el fraude por el estado de represión, el sistema de registro y votación, la parcialidad de la Junta Central Electoral (JCE) y los métodos empleados por el ejército y la policía, principales propagandistas de la reelección del actual Presidente.

En medio de una calma total —que contrastó con la ruidosa campaña— y con

la vigilancia de las fuerzas armadas, los electores se presentaron a sufragar en una muy reducida cantidad. De acuerdo con los datos de la JCE, el candidato del Partido Reformista Dominicano, Joaquín Balaguer, obtuvo 878 806 votos, 225 241 menos que en 1970, frente a los 160 000 de su contrincante Lajara Burgos, del Partido Democrático Popular.

La misma JCE apuntó que la abstención sobrepasó el 50% de los 2 millones de posibles electores. En las dos principales ciudades, Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, llegó al 66 por ciento. Balaguer consiguió la participación electoral de Lajara Burgos, según informó la prensa dominicana, por medio del reconocimiento de votos gratuitos —el mismo Balaguer comentó sonriente haber votado por Lajara Burgos—, y otorgando concesiones para importar automóviles a la "Lajara Motors".

La abstención electoral en la República Dominicana tiene una larga tradición, resultado de la falta de libertades democráticas en los tres decenios de la dictadura de Trujillo; de la experiencia popular tras el golpe contra el presidente Juan Bosch, electo en 1962 con el 60% de los votos; de la ocupación militar norteamericana en 1965 y del control por esas fuerzas del proceso electoral de 1966, en el cual resultó electo Joaquín Balaguer.

La victoria de Balaguer, si bien legítima formalmente la reelección no eliminó ninguno de los vicios políticos ni entraña la participación de la mayoría del cuerpo electoral. Los partidos del Acuerdo de Santiago declararon el mismo día de las elecciones que éstas eran "una mascarada electoral con el montaje de una comedia de un solo actor". Agregaron que "no reconocen la legitimidad de la elección" y se refirieron al "temor que prevalece en todo el país y que impide la realización de comicios libres y democráticos". Señaló el comunicado que el acto sólo tuvo un sentido para Balaguer: "perpetuarse legalmente contra los deseos manifiestos y evidentes de la voluntad popular".

El ex presidente Juan Bosch calificó de "matadero electoral" al proceso que "pondrá en manos del Señor todos los poderes". Al definir su posición sobre la no participación afirmó que "el pueblo tendrá que agradecer esa situación de peligro a los políticos irresponsables que se lanzaron a una campaña electoral sin

medir las consecuencias de lo que estaban haciendo".

Al conocerse los resultados, las fuerzas políticas que participaron en la campaña y retiraron sus candidatos, así como las de la izquierda que se abstuvieron desde el principio, denunciaron el fraude. Juan Bosch afirmó: "el fraude rebasó los 300 000 votos" y llamó a formar "un gran movimiento nacional" para oponerse al sistema de reelección. Por su parte, el Acuerdo de Santiago inició conversaciones con toda la oposición electoral para crear "un frente nacional" contra el gobierno de Balaguer y rechazar toda iniciativa de colaboración en la administración pública.

Antes de revisar algunos antecedentes de la contienda electoral dominicana es conveniente señalar ciertas características de la economía del país.

Una de las particularidades de la estructura económica de la República Dominicana es su dependencia respecto a la exportación de azúcar de caña a los Estados Unidos. Otras exportaciones de cierta cuantía son las de café, cacao, tabaco, bauxita y ferroníquel. Estas últimas adquirieron importancia en 1972, al iniciar su producción la empresa norteamericana Falconbridge. El 63.4% de las exportaciones de la República Dominicana se destinaron en 1972 a los Estados Unidos. De este país provino el 51.9% de las importaciones.

En 1972 la agricultura produjo el 21.6% del PIB, ocupó el 60% de la fuerza de trabajo y generó el 70% de las divisas provenientes de la exportación. De ellas, el 48% correspondió al azúcar. Por su parte, la industria manufacturera generó el 17.6% del PIB. En esta actividad tienen un gran peso las industrias ligeras; las ramas de alimentos y tabacos aportaron el 30 y el 8 por ciento respectivamente de la producción de manufacturas.

Otro rasgo significativo de este país es su fuerte sector público. Durante sus 35 años de dictadura, Trujillo acumuló una enorme riqueza personal: controlaba en 1961 el 63% de la producción de azúcar, el 73.1% de la del papel, el 71.9% de la de cigarrillos, el 66% de la de cemento, el 22% de los depósitos financieros y el 50% de las importaciones. Tan cuantiosos recursos pasaron al Estado por medio de las leyes de nacionalización que transfirieron estas propiedades a la nación; sin embargo, al mismo

tiempo se distribuyó su dirección o administración entre los generales trujillistas que victimaron al dictador. Este fenómeno explica que aún hoy el capitalismo de Estado controle el 67% de la producción industrial total. Así, dos elementos funcionalmente dependientes, capital estadounidense y capital monopolista de Estado, son los que determinan la economía dominicana, según los analistas. Los sectores de importadores y exportadores desempeñan un papel importante, aunque menor.

Este breve esquema de dependencia ha ayudado a los politólogos a localizar las contradicciones económico-políticas que generan la presencia de distintos grupos en la lucha electoral. El sector agrario-terrateniente, ligado a Trujillo, y que históricamente ha compartido el poder, tuvo antes de las elecciones diferencias con Balaguer cuando éste propuso por ejemplo, una ley que limitase la extensión de las actividades ganaderas en terrenos de alta calidad para la agricultura; ello generó el enfrentamiento y renuncia de colaboradores de Balaguer afectados con la iniciativa.

La derecha neotrujillista aspira al gobierno, con su valioso sector productivo, su presupuesto y las transferencias de Estados Unidos, sobre todo con fines militares. Un miembro destacado de este grupo político es el mencionado Elías Wessin y Wessin.

La izquierda, muy dividida, coincide en el hecho de que en la presente situación no existe una salida constitucional y afirma que el orden institucional no existe puesto que lo impide "el virtual protectorado de Estados Unidos en el país". Así, en todos los matices de la izquierda hay la idea de que cualquier cambio en el gobierno será resultado de la lucha armada; sin embargo se discrepa en cuanto a las formas que debe adoptar y respecto a su oportunidad. De ahí que el MPD concibiese necesaria la alianza con las fuerzas antibalagueristas de derecha, firmantes del Acuerdo de Santiago.

Por su parte Juan Bosch y su Partido de Liberación Dominicana, así como el Partido Comunista, postulan la tesis de "dictadura con respaldo popular", a partir de la alianza de las fuerzas antioligárquicas y el apoyo de parte del ejército para tomar el poder; de este planteamiento surge la posición de abstención electoral y alianza antirreeleccionista.

Todos los grupos toman en cuenta dos constantes: la violencia oficial de las fuerzas policíacas y parapolicíacas y el estado de creciente descontento social que nace de hechos tales como la existencia de 400 000 desempleados en las urbes; los dos millones de campesinos sin tierra y con ingresos *per capita* de 92 dólares anuales; la inseguridad del empleo en la industria, que ocupa sólo el 11,9% de la fuerza de trabajo y tiene un bajo nivel técnico que facilita los despidos, todo lo cual, aunado a la alta desocupación, presiona desfavorablemente sobre los salarios y la organización sindical.

El malestar se manifiesta también en los propietarios de la pequeña y mediana industria que fundaron la "Asociación Nacional de Hombres de Empresa" para defenderse de la política de Balaguer, a quien acusan de apoyar incondicionalmente al capital norteamericano que les ha desplazado de sectores en los que tenían dominio. En especial se señala el respaldo de Balaguer a los intereses del grupo Rockefeller, representado en el país por la Gulf and Western que controla el 15% de la industria azucarera, la comercialización de los derivados de caña, 89 empresas industriales locales y la exportación de tabaco.

Este conjunto de contradicciones del proceso político dominicano dificultan la cuarta gestión de Balaguer, hombre de confianza de Rafael L. Trujillo desde 1932, el cual le confirió cargos diplomáticos y lo designó Ministro de Relaciones Exteriores, Delegado ante la ONU y Presidente de la República en 1960-61, cuando una huelga general contra el trujillismo lo hizo renunciar para exiliarse en Estados Unidos. En 1966, bajo la protección del cuerpo expedicionario, regresó a la presidencia, renovando su mandato en 1970 y ahora en 1974.

ASUNTOS GENERALES

Proyecto de un ferrocarril de costa a costa en Sudamérica

En la reunión de la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles, celebrada en Buenos Aires en mayo, se comentó un proyecto para unir por tren el puerto

chileno de Antofagasta con la ciudad brasileña de Santos a través de territorio argentino y boliviano. El ferrocarril cruzará la América del Sur de océano a océano, con un recorrido de 4 216 kilómetros.

El periódico *La Mañana*, de Montevideo, que proporciona la anterior información, añade que este proyecto es ya una realidad, pues en diciembre de 1973 se realizó un viaje experimental que demostró la posibilidad de unir Antofagasta con Santos, interconectando las ferrovías de cuatro países.

El itinerario exacto del viaje, prosigue diciendo el diario, fue: Antofagasta (Chile); Socompa, Salta, Güemes, Empalme Perico, Pocitos (Argentina); Yacuiba, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia); Coruma y Santos (Brasil).

Agrega *La Mañana* que cuando este itinerario sea recorrido en servicios regulares, además de su gran significación para el transporte de cargas, inaugurará una posibilidad inédita en el mundo entero: será una experiencia turística a todas luces impar, que ofrecerá al viajero la posibilidad de contemplar montañas y valles, selvas y desiertos, enormes extensiones planas y regiones enteramente salvajes, alternándose también los más diversos climas, como los terribles fríos a 5 250 metros de altura, en plena cordillera, con las tórridas comarcas bolivianas y brasileñas.

En Santos, a orillas del Atlántico, finalizará una experiencia que, por ahora, duraría quince días, pero en un futuro no muy lejano se abreviaría para convertirse en la última y tal vez más poderosa tentación turística. Demás está decir que el otro aspecto, el transporte de cargas, prevalecerá durante la primera etapa de la explotación conjunta de la línea entre Chile, Argentina, Bolivia y Brasil.

A su vez, el diario uruguayo *El Día*, comentando la anterior información, da a conocer que se está construyendo en Uruguay un ramal ferroviario que conectará cerca de Salto con la red ferroviaria argentina y, a través de ésta, con la de Paraguay. Dado que los tres países tienen el mismo ancho de vía, agrega, la conexión permitirá un eventual tráfico de cargas —y naturalmente de pasajeros— desde Asunción al puerto de Montevideo.